

Actas del I Congreso Internacional de Educación Artística y Visual ante el reto social, cultura y territorialidad

Sevilla, 2006

Ponencias:págs. 4-88

Comunicaciones del Jueves:págs. 91-149

Comunicaciones del Viernes:págs. 150-221

Comunicaciones del Sábado: ...págs. 222- 253

Talleres:págs. 254-282

ISBN: 978-84-923724-9-2

Edita: COLBAA

Maquetación y Producción: Madrigal Imagen y Creatividad

Lugar y año de edición: Sevilla 2007

Depósito Legal: SE-5662-07

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DESDE LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA EN EUROPA

Amalia Ortega Rodas. Profesora Titular de Universidad. Facultad de Bellas Artes de Sevilla.

Las palabras que a continuación se exponen tratarán de reflejar mis pensamientos y creencias respecto a determinados aspectos de la educación artística relacionados con el tema a debatir en la mesa redonda. Estos pensamientos, a menudo se materializan en forma de dudas, de preguntas con múltiples respuestas, de certezas mínimas e inestables. Mi bagaje intelectual, mi experiencia docente, mi trayectoria vital me han situado en un punto en el que muchas cuestiones epistemológicas, académicas, biográficas, han ido tomando la forma de contingencias necesarias a las que es ineludible dotar de sentido. Situaciones, sentimientos, ideas, pensamientos creencias... que adquieren significado en relación a otras situaciones, sentimientos, ideas, pensamientos, creencias... pasando a formar parte de esa complejidad vital inherente a los humanos.

Por tanto, mi primera reflexión parte del propio título de la mesa de debate a la que he sido invitada: *La construcción de la identidad desde la educación artística en Europa*, ya que creo que esta frase contiene demasiados significados asumidos colectiva y acriticamente, como para evitar la tentación de analizarlos. Precisamente en esta acción basaré mi intervención, ordenándola en base a una serie de conceptos que organizaré por epígrafes en forma de preguntas.

¿Construcción o deconstrucción?

En primer lugar, me planteo la duda sobre si no sería más apropiado hablar de "deconstrucción", en lugar de "construcción" cuando nos referimos a acciones educativas relacionadas con el concepto de identidad. En un contexto formativo, y más concretamente, en el contexto de la educación artística, en el que circulan representaciones diversas sobre lo que es el arte, los artistas, los profesores de arte, el enseñar o aprender arte, creo que no podemos asumir los significados que éstas arrojan sin analizarlos, sin plantearnos en qué lugar nos posicionan cuando las asumimos sin más.

En cuanto al término "identidad", si partimos de un planteamiento deconstruccionista, ¿de qué estamos hablando cuando lo utilizamos? ¿a qué nos referimos exactamente con la palabra identidad?, uno de los conceptos más utilizados y con las más diversas acepciones, en las últimas décadas. Podemos hablar de identidad personal, política, territorial, comunitaria, psicológica, y un largo etcétera. Por tanto, mi pregunta no es trivial, ¿a qué nos referimos cuando en un congreso de educación artística planteamos cuestiones sobre "construcción de identidad"? Me permitiré ordenar mis consideraciones en torno a las dos acepciones del término "identidad" que, desde mi punto de vista, más vinculadas están con la educación artística. Me refiero a "identidad personal" e "identidad artística".

¿Identidad personal o identidad artística?

Al acercarnos al concepto de "identidad artística", la primera evidencia que surge ante mí es la absoluta vinculación de este con el de "identidad personal". Me atrevo a afirmar, según mis inestables certezas de los últimos años, que el binomio arte-vida, fundamental en la comprensión de la producción artística desde mediados del siglo XX, es también el único que puede dar senti-

do a la educación artística en nuestros días. Es decir, sólo se puede conocer desde la propia experiencia vital, y el arte solo puede tener sentido en el momento en que nos apropiamos de él desde un punto de vista personal, en el justo instante en el que la experiencia estética pasa a formar parte de los datos que damos como válidos en la construcción de nuestra biografía.

Por tanto, arte e identidad pasan a formar un binomio central si consideramos que la educación artística adquiere su sentido pleno cuando es capaz de integrarse en las biografías de los estudiantes, cuando partimos de sus propias vidas para construir-deconstruir sus señas identitarias a través de la reflexión y el debate democrático. Es en este sentido en el que la educación artística debiera ir reconfigurándose como una materia que aporte a los estudiantes estrategias e instrumentos para posicionarse de un modo crítico e intelectualmente activo en el cambiante mundo de las Artes Plásticas y Visuales, contribuyendo a su desarrollo como personas que construyen su propio conocimiento a partir de presupuestos fundamentados en distintos campos de estudio relacionados con el Arte.

"El propósito de la educación artística no es educar a la gente solo sobre las cualidades técnicas y formales de los artefactos, sino extender los significados de esas cualidades y artefactos para mostrar su importancia en la existencia humana. Es esta relevancia la que ha hecho al arte digno de ocupar un lugar en la educación formal [...] La educación artística es cada vez más importante en sociedades construidas sobre la libertad de expresión que están cambiando rápidamente de la comunicación basada en el texto a la saturación de imágenes" (Freedman, 2000, p.325)

La identidad personal y social se forma mediante el comparar significados y construir mundos intencionalmente u la construcción del conocimiento de uno mismo siempre va unido a la exigencia de ser conocido por otro/s de una manera concreta. La noción de identidad que emerge con la Ilustración y se expande con el Romanticismo, está basada en la idea de un individuo unificado, centrado con capacidades de razón y conciencia de acción, que ha dibujado la noción tradicional de sujeto como *"individuo que es plenamente consciente; una entidad autónoma y estable que es el núcleo de sí mismo, y la fuente auténtica e independiente de acción y significación"* (Hall, 1997, p.55).

En el contexto contemporáneo la construcción de la identidad estaría más relacionada con el deseo- y el objeto del deseo- que nace de un ser reflejado constantemente en un querer ser, que con el tipo de sujeto cuya construcción se derive del *cogito* autárquico y logocéntrico cartesiano. Este planteamiento se asemeja al que rige la construcción del conocimiento en arte.

"La identidad propia no es un rasgo distintivo que posee el individuo. Es el yo entendido reflexivamente por la persona en virtud de su biografía...ser un ser humano es comprender [...] tanto lo que se está haciendo como por qué se está haciendo [...] En el contexto del orden postraditional, el yo se convierte en un proyecto reflexivo" (Giddens, 1995).

El aprendizaje es un proceso mediante el cual el estudiante no solo adquiere nuevas estructuras de pensamientos sino que modifica estructuras anteriores, lo que le permite adquirir un conocimiento experto en arte. Sin embargo, el concepto de "experto" debiera derivarse de su significado etimológico, es decir de la "experiencia" que hace que un conocimiento forme parte de la vida del individuo porque lo ha adquirido al haberlo realizado, vivido, sentido o sufrido una o más veces.

¿Es la "identidad" un tema "artístico"?

Hablar sobre identidad, o realizar un proyecto sobre identidad en educación artística, puede ser una empresa que abarque

contenidos, y ramificaciones de los mismos, tan amplios, que la propia potencialidad de esta noción nos conduzca a la inoperatividad. Existen múltiples temas que derivan de la propia noción de identidad, y que pueden servir como campos de estudio en los que ubicar proyectos personales o actividades concretas. Podemos enumerar algunos de estos ámbitos, definiéndolos como territorios, a su vez ilimitados y preñados de posibilidades educativas:

Estereotipos: La utilización de estereotipos en la definición de identidades es un fenómeno propio de los medios de comunicación, con el que los estudiantes pueden sentirse identificados, ya que representan a todo tipo de grupos sociales y minorías, lo que permite la concatenación con el concepto de representación.

El doble como recurso para abordar el tema de la identidad en literatura y arte, engloba temas complejos como "Yo y el Otro", "la identidad y la alteridad" o el "desdoblamiento del Yo", temas que han despertado el interés de investigadores en distintos ámbitos de conocimiento. "El Doble existe desde el momento en que existe la conciencia del Yo" (Bargalló, 1994, p.12), y se presenta como un problema vinculado a la postmodernidad desde varios puntos de vista:

- plantea cuestiones relativas a la identidad y a las relaciones sociales (soy quien pienso que soy pero soy lo que los otros piensan que soy).
- permite tratar el tema del otro como algo ajeno y cercano a la vez.
- nos remite a la duplicación de la visión (imagen del espejo) y el autorretrato como temas tradicionales en las artes plásticas que pueden ser recurridos y revisados a la luz del tema del doble.

El autorretrato: como portador de significados que expresa las cualidades únicas e individuales del individuo autorrepresentado, nos puede servir como introducción a la utilización de símbolos y claves en arte. Mediante un recorrido por las autorrepresentaciones de varios artistas, los estudiantes pueden considerar el problema de su propia representación, recogiendo y seleccionando pistas que comuniquen su individualidad.

La biografía personal: ¿qué hechos o acontecimientos escriben nuestra biografía? ¿Cuáles hemos elegido para crear nuestra historia de vida y nuestros mitos personales? ¿Cuál es nuestro proyecto autobiográfico? ¿A qué acontecimientos debemos la percepción única de nuestra identidad? En este contexto puede plantearse el debate sobre cómo empezamos a interesarnos por el arte como experiencia vital, cuáles son nuestros autores de referencia, así como cuáles son los hechos o encuentros puntuales que han ido cambiando o afirmando nuestra visión inicial.

Relatos: Si partimos de la idea de que el yo se construye en la referencia, privilegiando unos nexos y prescindiendo de otros (Vázquez Medel, 1994), "La identidad es una historia de vida. Una historia de vida es un mito personal sobre el que un individuo empieza a trabajar en la adolescencia tardía para proporcionar a su vida una unidad o propósito con la finalidad de articular un nicho de sentido en el mundo psicosocial" (Mc Adams, 1993, p.5).

Desde la infancia, nos enfrentamos con preguntas clave sobre la identidad humana. Mc Adams sostiene que cada uno de nosotros descubre lo que es verdadero y significativo, en nuestras vidas y en nosotros mismos, a través de la creación de mitos personales. Contrario a la visión tradicional de que nuestras personalidades se forman mediante características fijas e inamovibles, o a través de etapas predecibles a lo largo de las cuales navega cada individuo, argumenta que "somos las historias que contamos", conectando con Sartre, cuando afirma, en su obra "Las palabras", que "un hombre es siempre un contador de historias, vive rodeado de sus historias y las historias de los demás, de todo lo que le ocurre a

través de ellas, e intenta vivir su vida como si estuviera contando una historia".

Los artefactos y objetos que definen nuestra identidad han sido utilizados por muchos artistas que recolectan objetos como sinónimos y metáforas de los valores y representaciones asociados a su uso. Reflexionar sobre la dotación de sentido del ready-made a través de la utilización de recursos como la ironía, la reflexión, la confrontación, la apropiación, la manipulación, la simulación, la narración, la complejización, la reformulación, el pastiche, etc, y emplear estos recursos en las propias producciones.

La construcción de identidades: podríamos plantearnos una revisión de las oportunidades que nos presenta el arte en general y el medio internet en particular, para la creación de identidades.

La alteridad: "Si existe un concepto que haya cautivado el afán ontológico de nuestros días en su multiplicidad de formas, éste es el de la "otredad" o "alteridad". La importancia que ha adquirido esta idea en nuestro tiempo no puede conducir a sorpresa: la metafísica del siglo XX ha embestido contra el sujeto de cogito cartesiano logrando descentrarlo, enfatizando por el contrario el aspecto de las relaciones intersubjetivas y el amplio juego de las diferencias" (Noguerol, F., 1994, p. 237)

Si el sentimiento de identidad es construido socialmente y modulado en cada posición social, también podemos plantear cuestiones relacionadas con el conflicto entre la identidad social, o sentimiento de similaridad con (algunos) otros, y la identidad personal, o sentimiento de diferencia con los mismos otros. El conflicto se concreta en la necesidad de elección entre ser uno o el otro (Deschamps, 1998).

La simulación: Mientras que la modernidad nos hacía la pregunta de ¿cómo se mira la imagen?, la pregunta que lanza la postmodernidad es ¿qué imagen hay detrás de la imagen? Así mismo, la era postmoderna ofrece sugestivos mundos estéticos para nuestra conciencia colectiva: TV, cine, vídeo, ordenadores... Ese todo edifica un universo rival: el sistema audiovisual, el cual de-construye la realidad y construye una opción alternativa, estableciendo una fuerte competencia con el cosmos humano (Escaño, 1999).

Podemos remitirnos en este punto a las ideas de Baudrillard (1993) relacionadas con el concepto de reproducción como duplicación ilimitada de signos, imágenes y simulaciones a través de los medios que hace pasar inadvertida la distinción entre imagen y realidad, conduciendo a la pérdida de significados estables, y a la estetización de la realidad y la consecuente fascinación que ejerce el flujo sin fin de imágenes y yuxtaposiciones estrafalarias.

La reflexividad como recurso postmoderno, fruto y origen del abandono de cualquier esperanza de encontrar la verdad objetiva sería otro tema interesante. Cualquier "verdad sostenida" es objeto de reflexión desde sus propios parámetros. Esta cuestión se puede conectar con la revisión de las diferentes teorías sobre la representación (reflexiva, intencional y constructorista) que suponen un papel diferente del sujeto con respecto a la realidad, y que puede extrapolarse al problema de la identidad como diferentes relaciones que establece el sujeto con el contexto simbólico.

En este contexto es en el que propongo la **utilización del arte contemporáneo** como punto de partida para la formación y experimentación artísticas, ya que las propuestas de los artistas actuales, sus provocaciones, sus incitaciones al debate sobre cuestiones y problemas de hoy pueden estar más conectadas con lo que constituye la vida "real" de nuestros estudiantes de lo que podemos suponer.

Esta invitación también estaría relacionada con el cuestionamiento de las representaciones sobre lo que es el "arte", los "artistas" o el "aprendizaje artístico" que estamos sosteniendo a través

de nuestra práctica profesional, porque quizás no se identifiquen con las ideas que sobre las mismas cuestiones mantienen nuestros estudiantes. Con otras palabras, no es posible dialogar, debatir, jugar, sin antes aclarar y negociar de qué estamos hablando, y cuáles son las reglas del juego.

¿Europa?

Unido a lo anteriormente expuesto, y enlazando con el último concepto del tema objeto de mi análisis, cabe introducir otra acepción de identidad, igualmente problemática y de significados múltiples y esquivos. Me refiero al concepto de "identidad cultural". Este tipo de terminología a menudo puede confundirse con la pretensión de una homogeneización cultural que deje a un lado lo idiosincrásico de los individuos para formar o construir una identidad común, a menudo diseñada o prescrita por terceros.

En el caso de la educación artística, cabría preguntarse quién está decidiendo lo que constituye la identidad cultural de las distintas comunidades autónomas a través de la selección de autores, obras, manifestaciones artísticas o culturales varias, consideradas como emblemáticas, tradicionales o representativas de las mismas. Es decir, es fácil caer en el tópico de lo que representa el arte de un sitio o lugar, de una comunidad, de un grupo de personas, y no aprovechar la potencialidad de la educación artística para ayudar a los estudiantes a construir-deconstruir sus propios imaginarios, sus propios referentes visuales y culturales, sus propios estereotipos.

Así cabe plantearse las siguientes dudas: cuando hablamos de contexto europeo, de "Europa", ¿estamos creyendo que hablamos de una realidad común en términos culturales?, ¿seguimos persiguiendo la derrotada utopía de la universalidad?, ¿queremos englobar bajo una misma etiqueta realidades culturales y contextos dispares?, ¿seguimos negando la identidad como diferencia?.

Traduciendo estas preguntas a términos educativos, ¿seguimos buscando la gran teoría, el modelo definitivo, la tendencia unánime que nos aporte la solución metodológica final e infalible?. Al hilo de esta serie de dudas, mi preocupación es ¿cuando nos vamos a preocupar como docentes, de todos los niveles educativos, de los individuos, de sus singularidades, de su diferencia? ¿Es posible que el sistema educativo deje de ser una máquina de estandarización y se convierta en una herramienta de humanización?. ¿Existe una opción más atractiva, en estos momentos, que la utilización de la propia vida, con sus defectos y virtudes, seguridades e inseguridades, éxitos y miserias como material fundamental de la educación artística?.

Assumiendo que existen múltiples respuestas y matizaciones, parece necesario plantearse o replantearse la relación entre arte-contexto- identidad, como una relación entre conceptos, ideas,

creencias y prácticas extremadamente compleja, extremadamente diversa en cada caso, y también extremadamente interesante.

Cabe vislumbrar la adecuación de una educación artística planteada como formulación de problemas, problematización de la experiencia, para buscar soluciones de aprendizaje que cuestionen la propia noción de identidad de estudiantes y profesores. Ya que la identidad es producida, consumida y regulada dentro de la cultura, a través de la educación artística podemos educar en la reflexión sobre los sistemas simbólicos de representación que definen las diversas posiciones identitarias, para poder buscar el punto de encuentro, la zona de intersección en la que la experiencia educativa tenga sentido para ambas partes, profesores y estudiantes.

Referencias

- BARGALLÓ, J.(1994) "Hacia una tipología del doble: el doble por fusión, por fisión, y por metamorfosis", en BARGALLÓ, J. (Ed.)(1994): *Identidad y alteridad: aproximación al tema del doble*. Sevilla: Ediciones Alfar.
- BAUDRILLARD, J. (1993): *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Kairós
- DESCHAMPS, J.C. & DEVOS, T. (1998): "Regarding the Relationships Between Social Identity and Personal Identity", en : AA.VV. (1998): *Social Identity. International Perspectives*. London: Sage Publications.
- ESCAÑO GONZÁLEZ, C. (2001): "Un nuevo marco epistemológico para la Educación Artística". Actas del Congreso Nacional de Didácticas Específicas. *Las Didácticas de las Áreas Curriculares en el Siglo XXI*. Granada: 1,2 y3 de Febrero.
- FREEDMAN, K. (2000): "Social Perspectives on Art Education in the U.S.: Teaching Visual Culture in Democracy", *Studies in Art Education*, 41 (4), pp. 314-329.
- GIDDENS, A. (1995): *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: De 62 (1991)
- HALL, S. (1997): *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*, Milton Kreyns / The Open University.
- McADAMS, D. (1993): *The Stories we Live by. Personal Myths and the Making of the Self*. New York: The Guilford Press.
- NOGUEROL, F. (1994): "Julio Cortázar, en busca del otro cielo", en BARGALLÓ, J. (Ed.)(1994): *Identidad y alteridad: aproximación al tema del doble*. Sevilla: Ediciones Alfar.
- VÁZQUEZ MEDEL, M.A. (1994): "El proceso de subjetivación en la crisis de la modernidad", en BARGALLÓ, J. (Ed.)(1994): *Identidad y alteridad: aproximación al tema del doble*. Sevilla: Ediciones Alfar.